

### III. Capital militante y hegemonía en los movimientos LGBTI: mecanismos de perpetuación de la violencia hacia la disidencia sexo - genérico en El Salvador

**Militant capital and hegemony in LGBTI movements: mechanisms of perpetuation of violence against gender – sex dissidence in El Salvador**

*Ricardo Escobar*

*Gamaliel Mejía*

Ricardo Escobar

Correo: [ricardoescobar.012@gmail.com](mailto:ricardoescobar.012@gmail.com)

Universidad de El Salvador

Gamaliel Mejía

Correo: [mu15002@ues.edu.sv](mailto:mu15002@ues.edu.sv)

Universidad de El Salvador

### Introducción

Tras el fin del conflicto político-militar en El Salvador con la firma de los Acuerdos de Paz, el panorama social del país suponía una reconfiguración en muchos sentidos, parte de esta reconfiguración supuso la visibilización de nuevos actores sociales, es así que a partir de 1994 surge la primera organización de hombres homosexuales que buscaban luchar contra la estigmatización hacia personas infectadas por el virus, que pretendía hacer creer que el VIH era una especie de castigo por las relaciones sexo-coitales no heteronormadas, un segundo enemigo contra el cual se enfrentaría sería el VIH como enfermedad, pues al ser un virus desconocido no se tenían todos los conocimientos científicos necesarios para poder trabajar en mecanismos de prevención.

La llegada del siglo XXI encontró a El Salvador con un movimiento LGBTI aún incipiente, y constituido principalmente por esfuerzos organizativos de hombres homosexuales y mujeres lesbianas, dejando a un lado a las personas bisexuales, trans y demás grupos de la disidencia sexual y genérica. Además, este incipiente movimiento estaba encaminado a combatir al virus del VIH que estaba afectando a hombres homosexuales, intentando llenar los vacíos que dejaba el Estado en la atención y prevención del virus.

Fue la Asociación Entre Amigos la que por medio de la cooperación internacional empezó a hacer frente a la situación del VIH, un virus aún desconocido en El Salvador. Esta lucha contra el virus hizo que Entre Amigos fuera reconocida como la primera organización de la disidencia sexual en el país, lo cual le colocó en una posición privilegiada ante otras organizaciones incipientes; esta posición de poder y liderazgo dentro del movimiento LGBTI era notoria cada vez que se realizaba la marcha del orgullo, ya que desde 1997 hasta el 2017 era la delegación de Entre Amigos quien encabezaba la marcha. Paulatinamente fueron fundándose nuevas organizaciones de sociedad civil que empezaron a incluir a otros miembros de la población sexo disidente, y también a los disidentes de género, es decir, un episodio de diversificación de las identidades y demandas presentes dentro del movimiento LGBTI.

Fue el 30 de junio de 2017 que 16 organizaciones LGBTI anunciaron que se unirían para formar la Federación Salvadoreña LGBTI (FESLGBTI), la cual lucharía contra los problemas que estaban impactando a esta población. Esa unificación de 16 organizaciones supuso la institucionalización de las políticas de representatividad y por tanto una lucha de poder desde adentro que conllevó a que algunas organizaciones se hayan separado de la Federación, aunado a esto recientemente también ha incrementado la crítica por parte de quienes no se encuentran organizados, una crítica que señala un desinterés por unirse a los movimientos LGBTI y a una falta de identificación de estos grupos con las organizaciones de sociedad civil LGBTI.

Estas luchas por el «poder» dentro de los espacios organizativos, sumado al peso de la cooperación internacional en el diseño de las agendas del movimiento social, han derivado en una lógica de conflicto constante por la búsqueda y acumulación del prestigio y el dinero. Esta lógica de conflicto desembocó en el establecimiento de mecanismos que garantizan el statu quo dentro de los espacios de sociedad civil, a través de ejercicios de violencia en contra de las mismas disidencias sexuales que dichos grupos pretenden defender. Es así que nos preguntamos: ¿Cómo las relaciones de poder que atraviesan los grupos de acción colectiva LGBTI perpetúan los ejercicios de violencia hacia las disidencias sexo-genéricas en El Salvador?

Para responder a esta pregunta de investigación proponemos dividir el presente escrito en 6 apartados: (i) el primero donde se realiza una breve reflexión teórica sobre el poder y hegemonía dentro de las luchas sociales (ii); un segundo espacio donde se realiza un recorrido histórico por el surgimiento de las organizaciones LGBTI en El Salvador del siglo XX (iii); seguido de un apartado donde se reflexiona sobre el establecimiento del activismo hegemónico LGBTI en El Salvador durante el siglo XXI (iv); continuando con una descripción de las realidades de aquellas personas que quedan fuera de los espacios del activismo hegemónico (v); para posteriormente analizar cómo estas luchas por la hegemonía perpetúan las violencias tanto dentro como fuera de los espacios organizativos (vi); para cerrar con un apartado con reflexiones finales.

## **1. El poder en el contrapoder**

«Ya van a ver, ya van a ver; cuando los culeros lleguemos al poder» Consigna entonada por estudiantes LGBTI de la Universidad de El Salvador durante la marcha del orgullo, junio 2018, San Salvador.

En el presente apartado nos proponemos brindar los elementos teóricos mínimos necesarios para entender las relaciones de poder dentro de los proyectos contrahegemónicos en El Salvador, con énfasis en aquellos construidos desde las disidencias sexuales y de gé-

nero. Para ello, se echará mano de la concepción de poder planteada por Michael Foucault (2008), articulando con la teoría de los campos y capitales de Bourdieu (2008, 1999).

### **1.1 Foucault y el poder**

Comenzaremos este breve recorrido teórico ubicando el proceso que pretendemos estudiar en el campo de lo político, pero para comprender esto debemos definir antes el concepto de poder, retomamos pues, la propuesta de Foucault, a través de quien «se puede comprender el poder como una cuestión multidimensional que, lejos de irradiarse desde un único punto, actúa de formas muy variadas dentro del cuerpo social» (Laclau y Mouffe, 2004; Foucault, 2008; Landau, 2006 citado en Ballesté, 2018, p. 103). En este sentido sería un error pensar que el poder ejercido, por ejemplo en el campo del género y la sexualidad, se mueve de forma unidireccional, de arriba hacia abajo, o desde el Estado y sus aparatos hacia la población; los ejercicios de control de los cuerpos y la sexualidad se encuentran difundidos y arraigados profundamente a través de las diferentes capas de la sociedad salvadoreña, esto incluye a aquellos espacios organizativos donde se pretende luchar contra el heteropatriarcado.

Un elemento fundamental para comprender de manera adecuada la propuesta foucaultiana del poder tiene que ver con la articulación de la misma con el concepto de hegemonía de forma que «la política va relacionada indispensablemente con la hegemonía, tanto en la búsqueda por perpetuarse como por elaborar proyectos contrahegemónicos que la superen» (Laclau y Mouffe, 1985 citado en Ballesté, 2018, p. 102). Es justamente en estos proyectos contrahegemónicos donde se habrán de generar mecanismos para transformar las relaciones de poder que colocan a los miembros de dichos proyectos en una posición de subalterno; pero al mismo tiempo, se habrán de gestar mecanismos para garantizar la perpetuación de las relaciones de poder establecidas hacia dentro de dichos proyectos, las cuales colocan en una posición privilegiada a los dirigentes de estas organizaciones por sobre el resto de integrantes de las mismas.

Por el contrario, como el poder está presente en todas las relaciones sociales (Foucault, 2008), dentro de dichos espacios contestatarios también aparecen relaciones de poder específicas que, por un lado, deshermetizan y complejizan las composiciones y posicionamientos de dichos movimientos y, por el otro, permiten analizar cómo impacta la dominación dentro de los mismos espacios que buscan revertirla (Ballesté, 2018, p. 103).

Para continuar con el análisis teórico sobre el poder dentro de los proyectos contrahegemónicos, requerimos relacionar la propuesta de Foucault para comprender al poder en un nivel micro (espacios micro-políticos); con las teorías de Bourdieu ya que ambos estaban interesados en «cómo el poder se manifiesta de manera invisible a través de instituciones notoriamente benignas y se difunde a través de aspectos no políticos de la cultura, como las bellas artes (Bourdieu) y la sexualidad (Foucault)» (Lewellen, 2009 citado en Ballesté, 2018, p. 107).

## **1.2 Bordieu, campos y capitales: el capital militante**

La propuesta teórica de Bourdieu se encuentra atravesada por su concepción del *habitus*, definiéndolo como:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, de estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes que, a su vez, actúan como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2008, p. 86).

Es importante tener claro lo anterior ya que es menester aclarar que lo que se persigue con esta lectura crítica de la realidad no es una desacreditación de los esfuerzos realizados por los activistas que encabezan las Organizaciones de Sociedad Civil, sino hacer evidentes las relaciones de poder construidas desde dentro de estos espacios organizativos y las implicaciones de estas en la lógica y posicionamiento de dichos actores.

El *habitus* desempeña un papel fundamental en Bourdieu ya que permite entender la reproducción de los sistemas de dominación a lo largo del tiempo. Al tiempo que facilita la comprensión de las maneras en que los sujetos interiorizan las normas y reglas sociales para reproducirlas; esto pasa por un proceso de «tropicalización» de estas estructuras estructuradas y estructurantes a partir de la experiencia de cada sujeto o grupo; esto a la vez implica el reconocimiento de la capacidad de improvisación y maniobra de los individuos dentro de este sistema de disposiciones (Bourdieu, 2008). Este margen de maniobra permite a su vez a los individuos transformar las estructuras mismas en la medida que se cambian las narrativas construidas en torno al poder y la forma en que se ejerce en determinado contexto. Esto a su vez tiene como resultado último, un refinamiento en los mecanismos de reproducción de la dominación.

Otro de los conceptos vitales en la propuesta de Bourdieu es el *espacio social*, entendido como «la exclusión mutua, o la distinción, de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales (a su vez definidas, (...) como posiciones en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital)» (Bourdieu, 1999, p. 178), de esta forma los *campos* y *capitales* existen dentro del espacio social y los sujetos también insertos en él pueden ocupar posiciones dentro de diferentes campos, de acuerdo al tipo de capital que estos acumulen. Es importante señalar que para el autor el espacio que ocupan los agentes dentro de los campos estará condicionado por la mediación del *habitus* «que les clasifica y les elabora como sujetos en socialización, a través de la práctica, al mismo tiempo

que por el capital acumulado que los redefine en cada campo concreto y permite mostrar un espacio de distancias entre ellos» (Ballesté, 2018, p. 109).

En otras palabras, podemos decir que la visión del mundo de los sujetos estará dictada por la capacidad del individuo de acumular capital, que le permita a su vez ocupar un lugar, mejor o peor que otro, dentro del campo en el cual se posiciona. Entender esto resulta indispensable para la comprensión del comportamiento humano.

Los *campos* han de ser comprendidos como «espacios de fuerzas y de luchas orientadas a transformar dicha distribución de fuerzas» (Ballesté, 2018, p. 110). Y los diferentes campos se encuentran relacionados entre sí, verbigracia el campo político influye en el artístico y académico y viceversa.

Para los objetivos planteados en el presente escrito, resulta menester ubicarnos dentro del *campo político*, entendiéndolo como «el lugar donde se generan, en la competencia entre los agentes que ahí se encuentran, productos políticos, problemas, proyectos, análisis, comentarios, conceptos, acontecimientos» (Bourdieu, 1982 citado en Ballesté, 2018, p. 110). Es dentro de este campo donde podemos encontrar las acciones colectivas impulsadas por los grupos de la disidencia sexual en El Salvador.

Dentro de los campos y sobre todo dentro del campo político, existe un posicionamiento diferenciado de los agentes, esto es explicado por Bourdieu, a través de la dicotomía *profesionales/profanos*; esto depende de la acumulación de poder dentro del campo y de la capacidad de producir «elementos políticos» (Ballesté, 2018, p. 110).

Así, los profesionales de la política serían aquellos que determinan cierta censura sobre el discurso político, delimitando lo que es «políticamente pensable» y estableciendo unos límites sobre lo que se «da por sentado». En ese espacio, los profanos, es decir, los demás se adaptan, amoldan o modifican lo pensable y decible en política, a través de la capacidad de expresión que estos últimos tienen y que les

permite determinar codificaciones del «discurso político dominante» (Bourdieu, 1997 citado en Ballesté, 2018, p. 110).

La competencia entre los diferentes actores dentro de los campos es una característica inherente a estos. Dicha competencia «se produce entre aquellos que detentan posiciones de poder (con, normalmente, una elevada acumulación de capital específico) y buscan mantenerlo, y los que no lo tienen y buscan revertir la situación» (Ballesté, 2018, p. 110).

Lo anterior nos da un marco desde el cual podemos realizar una lectura profunda del contexto en el cual se desarrollan los conflictos dentro de los grupos organizados de la disidencia sexo genérico en el país. Esto resulta como mínimo provocador, ya que en El Salvador ha existido una falta de visibilización de estos ejercicios de poder y los procesos construcción de hegemonía dentro de los movimientos contrahegemónicos, sobre todo en lo referente al género. Es así que:

Bourdieu concluye que el principal problema al que se enfrentan las organizaciones políticas diseñadas para subvertir el orden establecido es que, dada la miseria cultural y económica de aquellos a quienes representan, tienden a convertirse cada vez más en aparatos de movilización y cada vez menos en la expresión de la voluntad de sus «bases». (Gledhill, 2000 citado en Ballesté, 2018, p. 111).

Para finalizar hay que ubicar el *subcampo activista* dentro del campo político, y entenderlo como el espacio desde donde se articulan esfuerzos para revertir el orden normativo sobre el género, sexualidad, religión, laicidad, etc. Normalmente estos esfuerzos son el resultado de la organización de ciudadanos en torno a una agenda común y no están exentos de conflictos. Dentro de este subcampo resulta especialmente complicado develar la relaciones y posiciones diferenciadas entre profanos y profesionales, esto se debe a los esfuerzos por construir una narrativa de «un movimiento horizontal y diverso», que no es más que una narrativa que busca perpetuar el orden hegemónico actual (Ballesté, 2018, p. 325).

## 2. La organización social como respuesta al orden moralizador

A lo largo de la historia siempre han existido personas con orientaciones sexuales variadas, y para cada época y cada cultura los grupos sexo-genéricos disidentes han sido vistos y tratados de forma diferente. Pero hacer un recorrido histórico no resulta suficiente en sí mismo ya que resulta indispensable develar las relaciones de poder inmersas en el género, ya que «las relaciones de poder que se ejercen desde la sexualidad es un tema poco abordado en El Salvador» (Arévalo, 2016, p. 122).

Para lograr comprender estas relaciones de poder ejercidas desde la sexualidad, retomamos uno de los episodios más sangrientos de la historia reciente en El Salvador, la guerra civil salvadoreña de finales del siglo XX. Y es que podemos verlo como una continuación de lo que se venía gestando durante el período de gobiernos militares, es así que «con la implementación de las dictaduras militares, los diversos ámbitos de la vida salvadoreña son impregnados por el temor del ejercicio de la violencia homicida, al ser esta institucionalizada» (Arévalo, 2016, p. 122). Esto brindó la sopa de cultivo ideal para una guerra civil. Este contexto no hizo más que reafirmar las relaciones de poder ya existentes dentro de la sexualidad y su forma deseable de ser expresada, esto sucedió tanto entre las filas de las Fuerzas Armadas, como entre las filas de las guerrillas del FMLN. Otro factor importante es la explícita censura de la cual todos los temas relacionados a las «manifestaciones disidentes de la sexualidad»; de forma que «en el ejército realizar esta discusión era imposible, por ello se efectuaba un desahogo de estas identidades proscritas por medio de violaciones que incluían a hombres y travestis» (Arévalo, 2016, p. 133).

Durante los 12 años del conflicto armado se registraron múltiples episodios de violencia protagonizados por fuerzas de seguridad pública en detrimento de la población LGBTI. Uno de los casos más relevantes ocurrió en la zona conocida como «La Praviana», donde mujeres trans acostumbraban a ofrecer servicios sexuales a altas horas de la noche, algunas versiones señalan que:

Miembros del ejército llegaban a la zona de la Pravia y, con presión y amenazas, ejercían violaciones sexuales a las travestis, además de exigirles sumas de dinero que rondaban los 50 dólares, cifra exorbitante para esa época. Las que no aceptaban pagar esa cantidad eran sometidas a otros tipos de violencia y agresiones a sus identidades. (Arévalo, 2016, p. 132).

Este acoso constante a la población LGBTI se repitió de manera continua hasta que en 1984 «se conoce de la muerte de un grupo de doce travestis en la segunda Avenida Norte, las cuales fueron brutalmente violadas y asesinadas. Existió una denuncia ante la Comisión de Derechos Humanos, pero esta fue archivada y olvidada» (Arévalo, 2016, p. 132). Es este episodio el cual motivaría a un grupo de personas a organizar en 1997 la que sería la primera marcha del orgullo gay en San Salvador. Esto sería la antesala del nacimiento de un movimiento por la defensa de los derechos de la población LGBTI, que si bien en un primer momento estuvo orientado a la prevención y tratamiento de pacientes con VIH; con la llegada del siglo XXI fue adquiriendo nuevos contenidos, matices y protagonistas.

## **2.1 El génesis de un movimiento**

Muchos sostienen que las luchas LGBTI surgen teniendo como condición la firma de los Acuerdos de Paz, de manera que «la organización de identidades LGBTI en El Salvador es un proceso que se origina en la postguerra» (Arévalo, 2016, p. 100). En El Salvador, históricamente, los temas relativos a la sexualidad y al género no han formado parte de la agenda política de manera explícita u orientada a la búsqueda de mayores concesiones de parte del Estado, y por tanto, mucho menos fueron considerados temas de nación. Esto no cambió hasta finales del siglo XX, cuando los movimientos de mujeres abanderando reivindicaciones feministas, quienes tenían como propósito obtener una educación no sexista, mayor acceso de las mujeres a los cargos de elección popular, etc.; lograron posicionar estos temas en la palestra pública, abriendo así

las puertas para que otros tópicos sobre los cuales no se hablaba en esos momentos tuvieran una oportunidad de ocupar un espacio dentro del debate público.

Es en esta coyuntura, en los últimos años de la década de los ochenta, que se detecta el primer caso de VIH en El Salvador, lo que desencadenó un contagio masivo, y provocó el surgimiento de los primeros focos de organización para la población LGBTI en el país. Es así que en los años de transición hacia el fin del conflicto armado surge «un primer colectivo de cinco a diez travestis y hombres gays a consecuencia del VIH, que comenzaron a reunirse a finales de 1991 en el Parque Cuscatlán de San Salvador» (Arévalo, 2016, p. 100). Esto da paso a que el 16 de enero de 1992 nazca la Fundación Nacional Para la Prevención Educación y Acompañamiento de la Persona VIH/SIDA (FUNDASIDA), la cual buscaba incluir a las personas homosexuales con VIH en el sistema de salud pública, ya que se tenía el estigma que las personas homosexuales eran las portadoras y por tanto quienes transmitían el virus (Arévalo 2016, p. 100).

Este creciente interés por la población homosexual, en el contexto de la epidemia del VIH, provocó que en marzo de 1994 surgiera «Entre Amigos», la primera organización que defiende el derecho a la salud de las personas homosexuales en El Salvador, esto sucede solo dos años después de la firma de los Acuerdos de Paz que puso fin a 12 años de guerra civil en el país.

En esta época, William Hernández y Joaquín Cáceres pasan a dirigir el grupo y asignarle un carácter más político a sus acciones, impulsando a la nueva organización gay que nace el 23 de marzo de 1994 con el nombre de Grupo Entre Amigos. (Arévalo 2016, p. 101).

Este nuevo carácter político adquirido por la organización de la población LGBTI es lo que constituye el nacimiento del movimiento LGBTI en El Salvador. Y de esta forma la población LGBTI daba un paso hacia su posicionamiento como un actor político relevante en la sociedad salvadoreña.

De manera paralela la población trans comienza a organizarse y muestra de ello es que algunos autores (Arévalo, 2016), sugieren que entre 1996 y 1998 surge dentro de FUNDASIDA un grupo «integrado por homosexuales y travestis, su nombre Asociación para la Libertad Sexual el Nombre de la Rosa era un homenaje para Rosa, una travesti de quince años de edad muerta por un acto homofóbico» (Arévalo 2016, p. 103). Esta sería la primera muestra de organización que tiene como eje aglutinador las identidades trans.

El último acontecimiento relevante para nuestro estudio que sucedió durante el siglo XX es la primera «marcha del orgullo gay» realizada en el país ocurrida en junio de 1997 en San Salvador.

...se realizó un llamado a participar en la Gran Marcha del Orgullo Gay. La Marcha tuvo un carácter de protesta en recuerdo de la masacre de 12 travestis por parte del ejército salvadoreño en el año 1984, teniendo una participación de unas 250 personas aproximadamente (Arévalo 2016, p. 103).

Este evento constituyó el debut del movimiento LGBTI en la sociedad salvadoreña y el inicio del proceso de visibilización de la población LGBTI. Resulta interesante comparar estas 250 personas, con las aproximadamente 18,000 personas que asistieron a la marcha del 2021.

El siguiente gran hito de la organización del movimiento LGBTI sucedió durante la primera década del siglo XXI, donde surgen una considerable cantidad de organizaciones que diversifican la representación de identidades y reivindicaciones dentro del movimiento, especialmente la población trans.

### **3. El establecimiento del activismo hegemónico**

*Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y al levantar un poco la cabeza veía un vientre*

*abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco [...] Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos.*

*«¿Qué me ha ocurrido?», pensó. No era un sueño.*

*(Kafka 1915, p. 3)*

La llegada del siglo XX encuentra en El Salvador un movimiento LGBTI incipiente, pero con un futuro prometedor. En este apartado nos proponemos comprender el establecimiento de un activismo hegemónico dentro del subcampo activista de inicios de siglo, este estaría dominado en un primer momento por «Entre Amigos» (dominando el escenario desde 1994 hasta 2017), quien cedería esta posición de liderazgo a la FESLGBTI en 2018.

Para entender la construcción del «activismos hegemónico» hay que tener claro que existe una competencia por el poder dentro de los espacios organizativos, los actores privilegiados dentro de este subcampo deben su posición a la acumulación de capital activista que deriva de su relación con otros actores, por ejemplo, la cooperación internacional y distintas dependencias del Estado. En este sentido es importante considerar que los años 2008 y 2009 resultan especialmente significativos para la población trans, ya que en esos años surgen una serie de organizaciones de sociedad civil exclusivamente trans: Asociación Salvadoreña para Impulsar el Desarrollo Humano (ASPIDH) en 2009; la Asociación Comunicando y Capacitando a Mujeres Trans con VIH en El Salvador (COMCAVIS-TRANS) en 2008; Asociación Salvadoreña de Transgeneras, Transexuales y Travestís (ASTRANS), en 2008, quienes posteriormente habrían de cambiar su nombre Diké LGBTI y por último ese mismo año la Asociación Colectivo Alejandría El Salvador (Arévalo 2016, 105).

Es necesario también mencionar que han existido esfuerzos por unificar las diversas organizaciones. El primero ocurrió en el 2007, con la conformación de la Coordinadora LGBTI -creada desde la alcaldía municipal de San Salvador-; de igual manera en 2009 surge

la Alianza para la Diversidad Sexual LGBT (conformada por: Asociación Salvadoreña de Derechos Humanos «Entre Amigos», Asociación Solidaria para Impulsar el Desarrollo Humano ASPIDH - ARCOIRIS, Gay Sin Fronteras, Cámara de Comercio Gay, Movimiento de la Diversidad Sexual por los Derechos Humanos de la Comunidad Trans y activistas independientes), esta surge como respuesta a una propuesta de parte de partidos de derecha respaldados por sectores religiosos, para modificar la legislación y prohibir el matrimonio y la adopción homoparental (todo bajo el contexto de las elecciones legislativas y presidenciales realizadas ese año); también existió un esfuerzo organizativo de parte de lesbianas feministas: Articulación Lésbica Feminista las «buscaniguas» que incluía a las Desclosetadas, Desobediencia lésbica, Lesbos y lesbianas independientes, esto en 2011. De las antes mencionadas ninguna logró consolidarse, y desaparecieron. Pero hay dos esfuerzos que han logrado mantenerse, el primero es el que nació en 2012: la Red de organizaciones trans de El Salvador, que en el 2016 pasa a llamarse «Mesa Permanente por una Ley de Identidad de Género en El Salvador»; el segundo es la Federación Salvadoreña LGBTI -FESLGBTI-, y está conformada por las 16 organizaciones defensoras de la comunidad LGBTI a nivel nacional (Arévalo, 2016).

Entender lo anterior es fundamental ya que nos permite vislumbrar las razones por las que El Salvador resulta particularmente atractivo para las agencias de cooperación internacional que buscan financiar proyectos con población LGBTI. Retomamos un fragmento de la entrevista realizada a Aidan Leavy, quien en 2017 fungía como Asesor Mundial de Inclusión y Género de Plan Internacional<sup>1</sup>, el lunes 23 de octubre de 2017:

Nosotros tomamos muy en cuenta el nivel de organización de nuestros socios. El Salvador, por ejemplo, tiene un nivel

---

1 Plan Internacional es uno de los principales organismos mediante el cual las ONG LGBTI han obtenido financiamiento durante los últimos 14 años. Plan Internacional se define como una organización de desarrollo sin afiliaciones políticas o religiosas, con presencia en El Salvador hace más de 40 años, y se especializa en promover el desarrollo comunitario centrado en la niñez.

organizacional muy superior a otros países de la región, como por ejemplo Honduras, El Salvador está mucho mejor [...] Y esto es clave para nosotros al momento de elegir países en los que implementar proyectos (Leavy, 2017).

Sin embargo, de todo este abanico de organizaciones ¿Cuáles han sido los actores que han logrado acumular la cantidad necesaria de capital político, para poder posicionar su proyecto como hegemónico dentro de las luchas de la disidencia sexual? Hemos de destacar dos actores: Entre Amigos y la Federación Salvadoreña LGBTI. El primero logró capitalizar las oportunidades políticas brindadas por la epidemia de VIH para posicionarse como actor privilegiado de la cooperación internacional; sobre esto conversamos con Adolfo Vidal, expresidente del Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (CONNA) y quien fungía como Gerente de Proyectos de Plan El Salvador.

En El Salvador la primera ONG con la que trabajamos, y fue con Fondo Mundial, fue Entre Amigos, fueron ellos porque eran los más famosos y estaban en el MCP-ES (Vidal, 2017).

La participación de Entre Amigos en el Mecanismo de Coordinación de País El Salvador de Lucha Contra el VIH-SIDA, Tuberculosis y Malaria (MCP-ES), resultó fundamental para su consolidación como actor hegemónico ya que este espacio le permitió convivir con actores importantes de la cooperación internacional y distintas instancias gubernamentales ligadas a la lucha contra el VIH, esto le permitió acumular el capital político necesario para impulsar y posicionar sus demandas. Esta posición también se hace visible ya que es la delegación de Entre Amigos quien encabeza la marcha del orgullo hasta el 2008.

### **3.1 El conflicto**

Entre 2016 y 2019 se destinaron \$214, 001,510 al gasto en VIH-SIDA en El Salvador. Al revisar el dato anual podemos notar que para el 2016 se destinaron \$62,209,179, mientras que para el año 2019 ese monto se redujo hasta \$44,982,664 (Ministerio de Salud de El

Salvador, 2019, p. 24); de modo que cada año el gasto ha disminuido en una tendencia que no parece reversible. Esto dejó en evidencia uno de los puntos débiles de los grupos de acción colectiva: su extrema dependencia del financiamiento proveniente de la cooperación internacional. Dicha dependencia habrá de generar disputas dentro de los miembros de estos grupos de acción colectiva, ya que cada quien habrá de buscar los fondos necesarios para posicionar y atender sus demandas. Hay que recordar que el movimiento LGBTI no es un solo actor, sino que el movimiento se compone de muchos actores que a su vez tienen sus propios intereses y demandas; esta polifonía dentro del movimiento es lo que le ha permitido adquirir cada vez más fuerza, pero al mismo tiempo ha limitado de capacidad de articulación.

Mira yo no sé si este gran abanico de ONG las segmenta o que [...] Yo soy enemigo de la generación de espacios que ya existen [...] Veo muchas organizaciones y digo: está se parece a esta, y está a esta otra; al final ni crece ni una ni la otra; porque compiten por los mismos fondos, cuando la causa es la misma (Vidal, 2017).

Esta creciente competencia que tiene como centro la disputa de fondos y prestigio engendró una dinámica de fusión y fisión dentro de las organizaciones, que permea directamente en su agenda y actuar como sujeto colectivo. El movimiento se enfrenta al reto de sobrevivir sin los fondos del VIH-SIDA y con ello se presenta una oportunidad política para posicionar demandas hasta ahora desplazadas por dicha enfermedad, estas nuevas oportunidades políticas fruto de la emancipación del VIH permite al movimiento buscar dos cosas fundamentalmente: la búsqueda de la representación política y la consolidación de una agenda hacia el cambio sociocultural que haga inteligible para los actores de las acciones colectivas las implicaciones socioculturales de sus luchas. Sobre esto comenta William Hernández, miembro fundador de Entre Amigos, durante una reunión entre miembros de distintas organizaciones LGBTI y representantes de Plan Internacional, realizada el miércoles 25 de octubre de 2017.

Nosotros los activistas veteranos vivimos en el mundo del VIH, donde lo que importaba era la genitalidad, no la dignidad [...] Y no podíamos hacer más porque el dinero ya venía para condones [...] nosotros nos rebuscamos por meter otros temas en los proyectos, pero era difícil porque el financiamiento te amarraba (Hernández, 2017).

No obstante, algo innegable es que con o sin VIH el movimiento LGBTI sigue siendo hoy tan dependiente de la cooperación internacional como lo fue en 1994; por su parte la comunidad internacional ha encontrado en este un aliado incondicional en la arena política nacional, es por ello que denomino a unión: la alianza imprescindible.

### **3.2 El relevo**

El 30 de junio de 2017 se anuncia la creación de la Federación Salvadoreña LGBTI, esto vendría a suponer la introducción de un nuevo actor, que buscaba concentrar el capital político de las diferentes organizaciones que la conforman, para poder convertirse en el actor que encabece y construya la agenda las acciones colectivas de la disidencia sexo genérica. Dicho esfuerzo fue realizado gracias al financiamiento de USAID, a través del proyecto Derechos y Dignidad, ejecutado por Partners El Salvador y Counterpart International, gracias a este apoyo se crea con los aportes de las organizaciones asistentes la «hoja de ruta» a seguir por la FESLGBTI. A partir del año 2018 es la Federación quien encabeza la marcha del orgullo (entendida como la acción colectiva con mayor alcance organizada por los grupos de la disidencia sexual salvadoreña), de este modo la Asociación Entre Amigos entrega en un gesto simbólico, el liderato del activismos hegemónico a la FESLGBTI. Al cuestionar a otro sector de la cooperación internacional sobre la creación de la Federación obtuvimos la siguiente respuesta:

Los esfuerzos de confederaciones son a veces dolorosos, por cuotas de poder, ya que cada quien quiere conservar sus espacios de poder [...] Si logran poner al centro la causa y dejan de

lado la competencia y el protagonismo podría ser un proyecto ambicioso (Vidal, 2017).

Sin embargo, al mismo tiempo esta construcción del activismo hegemónico ha dejado a ciertos grupos y demandas fuera de la «hoja de ruta» del movimiento. Es así que encontramos a Camilo Guevara quien formaba parte en 2017 del Colectivo Diverso, que se posicionaba como una organización LGBTI no afiliada a la Federación. Camilo comenta a través de una publicación en redes sociales el 25 de octubre de 2017:

Ahora le llaman homofobia a la objetividad, a denunciar a un grupo que hace uso de las plataformas de apoyo internacional para beneficiar sus egos y bolsillos [...] La población LGBTI salvadoreña no se siente cómoda o identificada con las ONG que se nombran a sí mismos defensores de sus derechos [...] El poder ahora lo tiene la gente no organizada, los que ustedes no incluyeron, porque el pastel no les hubiera alcanzado (Guevara, 2017).

Tomando en cuenta lo anterior, nos preguntamos: Si una persona sexo disidente y sexo genérico se siente desprotegida por parte del Estado, su familia y hasta por los movimientos LGBTI, ¿qué le queda? Y es que los espacios organizativos están permeados por relaciones desiguales de poder e interés propios y ajenos.

#### **4. El Estado nos niega, la sociedad nos discrimina y los movimientos no nos representan. ¿Qué nos queda?**

En este apartado se expone el trabajo de campo realizado dentro de la población de hombres homosexuales no organizados, contextualizando cómo las organizaciones se han convertido en antagónicas de esta parte de la población y cómo los hombres homosexuales se contraponen a las organizaciones a partir de una diferenciación en la expresión de género, una dicotomía que a su vez también tiene que ver con el problema de la falta de identificación que existe respecto a las organizaciones, relaciones de poder y un clasismo.

La identidad de género y la orientación sexual se han convertido desde finales del siglo XX, hasta la actualidad, en temas de debate para la palestra pública, puesto que cuestionan normas y valores establecidos socialmente y que permean en todas las capas de la sociedad. Ha sido difícil introducir los temas sobre derechos LGBTI en la agenda política, de igual manera ha sido difícil que la misma Iglesia Católica en la actualidad se lo esté cuestionando, pues ha quedado en evidencia que poblacionalmente las personas sexo-disidentes no son una minoría. Por tanto, para políticos y líderes religiosos, la discusión sobre la inclusión y reconocimiento de los derechos de personas LGTBTI es sumamente controversial pero necesaria.

En la actualidad las luchas de las organizaciones se han centrado en tratar garantizar que los derechos humanos sean respetados y que haya igualdad ante la ley hacia personas que pertenecen a la población LGBTI, cuyas identidades expresiones de género y preferencias sexuales no son aceptadas socialmente. Dentro de estas luchas por hacer valer los derechos humanos están como prioridad, la ley de identidad de género; ésta permitiría a aquellas personas que se sienten identificadas con un género diferente al que les ha sido inculcado, poder optar a un cambio de identificación, de manera legal y que corresponda con la expresión de género con la que se sienten identificados.

Todas esas luchas antes mencionadas son las que se atribuyen como suyas las organizaciones LGBTI en El Salvador. De manera que podría creerse que todos los miembros de esta población abanderan o apoyan de manera homogénea dichas exigencias. Sin embargo, no es así, existe una diversidad de posturas dentro de la diversidad sexo-genérica, pues la población LGBTI no es homogénea más bien es heterogénea, no solo por la diversidad sexual o de género sino también por la diversidad de pensamientos y opiniones; existe un grupo de hombres homosexuales que no se incorporan a ninguna organización que lucha por la defensa de los derechos de la población LGTBTI, entrando en un desacuerdo con estas personas que se organizan y contra su discurso construido en esos espacios. Por ejemplo, dentro de las redes sociales algunas organizaciones han creado un discurso que propone que el machismo y la homofobia

son sólo dos grandes problemas que la población heteronormada reproduce, y que lo que se debe atacar es su raíz, es decir a las personas heterosexuales en sí.

También hay organizaciones que argumentan que la población homosexual que no se organiza es porque no quiere «salir del closet». Este tipo de ideas son las que no aceptan la población homosexual no organizada.

El hecho de que existan hombres homosexuales que cuestionen a las organizaciones y a sus integrantes, que se supone son quienes luchan por la aceptación, reconocimiento y cumplimiento de sus derechos, es una situación que ha sido poco estudiada e investigada en El Salvador.

También hay otro cuestionamiento hacia las organizaciones LGBTI y tiene que ver con una cuestión hegemónica de quienes dirigen algunas organizaciones, y que pareciera ser que para poder pertenecer a una organización hay que cumplir con cierto estereotipo, con cierta forma de ser, para poder encajar. Esta situación en ocasiones excluye a hombres homosexuales que se sienten identificados con un cierto tipo de masculinidad, y que eso no los vuelve «menos gay», solo por el simple hecho de sentirse cómodos con su apariencia física masculinizada.

Cuando fui por primera vez a una organización LGBTI me sentí muy incómodo porque yo seguía manteniendo mis creencias católicas y mi apariencia era masculina, pero cuando entré todos eran bastante expresivos en su hablar y se trataban como mujeres entre ellos se decían unos a otros «mirá niña» y yo no estaba acostumbrado a eso, pues yo recién había salido del clóset, y pues, también todos eran muy femeninos, y yo no me sentía cómodo con esa situación, seguí llegando, pero sí me discriminaban, me decían «closetero» o «reprimido» por querer seguir siendo masculino (Castillo, 2019).

Todos estos desacuerdos hacia los movimientos LGBTI responden no solo a un machismo vigente e interiorizado por parte de hombres homosexuales cis-género<sup>2</sup>, como lo expresan muchos de quienes se encuentran dentro de dichos movimientos, sino también, responden a una percepción de abandono por parte de las organizaciones, quienes suelen rechazar a aquellos que no encajan dentro de sus parámetros, por ejemplo: a aquellos hombres que se autoidentifican como homosexuales y cisgénero, e igualmente mujeres homosexuales cisgénero que se encuentran fuera de los movimientos LGBTI suelen ser discriminados y llamados «homofóbicos» o «closeteros», lo que a su vez resulta una no identificación con los movimientos LGBTI.

## 5. De la perpetuación de la violencia

Como se hace referencia en el apartado anterior, algunos estereotipos que se suelen tener sobre las personas homosexuales son: que para serlo hay que ser afeminado y amanerado, en el caso de los hombres. También se suele decir que una persona homosexual no puede tener hijos bilógicos o el deseo de tenerlos; además de que los hombres homosexuales que se autodefinen como masculinos, son aquellos que se sienten reprimidos y que no salen del «closet», que son homofóbicos y heteronormados. La discusión respecto de la igualdad de derechos de la población LGBTI ha tomado fuerzas durante los últimos años en nuestro país. A estas alturas podría plantearse que no caben dudas de que la homosexualidad no es una enfermedad; sin embargo, algunos grupos de poder persisten dudando de los argumentos planteados al respecto por las organizaciones más relevantes del mundo científico. Pasando de las cuestiones sobre identidad de género y orientación sexual, es necesario también comprender cuál es el trabajo de los movimientos sociales pro LGBTI dentro de los cuales algunos hombres homosexuales deciden organizarse.

---

2 La mayoría de las personas a quienes se les asigna el sexo «femenino» al nacer se sienten como niñas o mujeres. Así como la mayoría de personas a quienes se les asigna el sexo «masculino» se sienten como niños u hombres. A estas personas se las llama cisgénero (o cis) (Planned Parenthood, 2021).

A los movimientos sociales se adscriben las personas que se sienten representadas por aquellos que toman la voz para denunciar y luchar por quienes han sido invisibilizados, rechazados e incluso atacados. Se identifican con un discurso, con una imagen, con una forma de comportarse, a algunos les da un sentido de pertenencia; sin embargo, hay quienes piensan que esas formas de manifestarse también son excluyentes porque para formar parte de ellos no solo hay que tener la misma ideología sino también manifestarse de la misma manera, y eso excluye a aquellos que también han sido discriminados solo por el hecho de no adherirse a una misma forma de pensar, de expresarse y de dialogar.

Estar dentro de un movimiento LGBTI no exime de ningún tipo de abuso o violencia a quienes son parte, puesto que la violencia tiene muchas variantes y una muy estrecha relación respecto a las relaciones de poder, y esas relaciones de poder se ven manifestadas a partir de la jerarquización que existe dentro de dichos movimientos y que marginan de maneras diversas tanto a aquellos que forman parte de, como a los que no. En ese sentido, la violencia se perpetúa a través de los ejercicios de poder internos, que al no tomar en cuenta a aquellos que no se encuentran dentro de la jerarquía, quedan relegados a ocupaciones que suponen una subordinación e invisibilización en algunos casos, así cuando pasa, que algunos de estos miembros del movimiento pasan por una situación que los vulnera no suelen tener las mismas herramientas, los mismos beneficios ni las mismas oportunidades de poder huir y resguardarse u obtener los recursos necesarios para asilarse en otro país. Son esos mismos que muchas veces hablan de desigualdad, de privilegios y de rechazos quienes -en algunos casos- terminan realizando las mismas acciones de aquellos a quienes se referían en sus consignas de protestas y dejan desprotegidos a los de su entorno cuando necesitan la ayuda, y esto sin contar a aquellos que no pertenecen a los movimientos LGBTI y que por tanto no pueden acercarse con facilidad a solicitar ayuda por el temor a perder el anonimato, por el miedo a exponer su vida privada, o porque están en desacuerdo con los movimientos.

Otro modo en el que se perpetúa la violencia dentro de los espacios organizativos tiene que ver con el aspecto económico, pues según el trabajo de campo realizado durante el 2019, una de las críticas más fuertes que se les hace es el hecho de que velan por los intereses económicos más que por los derechos de la población LGBTI, que ponen mayor empeño en agradar a las organizaciones internacionales que pueden aportar económicamente a la subsistencia de los movimientos, que a los derechos de las personas de la población LGBTI. Una entrevista realizada a una mujer trans vendedora del mercado central de San Salvador relata su experiencia dentro de la Asociación Entre amigos:

Quando yo estuve en Entre Amigos fue porque yo tenía dudas si estaba infectada o no por el virus, bendito Dios no lo estaba, y pues estuve colaborando allá por el 2002 y 2004, pero siempre me sentí como invisibilizada, porque ni me tomaban en cuenta ni nada, para actividades cuando salían, a veces, a lo mucho, me ponían a dar los preservativos, sí tenía una camiseta y todo, pero como yo siempre he vendido en las ferias y en el mercado, siento que eso hacía que me tuvieran de menos, así que, sí hay discriminación dentro de los espacios gay en El Salvador (Michel, 2019).

Discriminar, apartar, menospreciar, son también diferentes formas de entender la violencia, una violencia que a la población sexo-disidente le toca sobrevivir. Respecto a estas múltiples maneras de entender la violencia Judith Butler dice lo siguiente: «en términos generales, la violencia hace referencia a la imposición de limitaciones u obstáculos para el desarrollo pleno de la identidad, causando daño o sufrimiento en una o varias dimensiones de la vida» (Sylvia Cristina Prieto, 2017, p. 165).

Es en este sentido, que la violencia como una imposición de limitaciones puede darse de adentro hacia afuera y viceversa, limitaciones que pueden darse de dos maneras, desde una masculinidad machista que violenta otros tipos de expresiones de género, como también aquellos movimientos que rechazan la inclusión de perso-

nas cis dentro de los movimientos, y desde la distinción de clase entre personas LGBTI, todo eso conlleva a un debilitamiento interno que aleja más a quienes de por sí, de una u otra manera no se sienten identificados con los movimientos. En una entrevista realizada a un ex empleado de COMCAVIS TRANS comentó lo siguiente respecto a las relaciones de poder dentro de esa organización:

[...] yo no te recomiendo esa organización para trabajar, ahí pagan mal y te explotan con las horas laborales, además hay una chica trans que se cree que lo sabe todo y te ahueva, cree que es la única que sabe, es bien grosera y por culpa de ella varios compañeros se ha ido de la orga, a ella siempre le gusta llevarse los reconocimientos (Domínguez, 2021).

Es sumamente importante comprender que la población LGBTI es heterogénea, que hay una diversidad dentro de la diversidad, y que también hay relaciones de poder que crean conflictos desde adentro, que puede existir un tipo de violencia aún dentro de espacios donde se supone que no debería de haber, que existe una discriminación socioeconómica que también mina las relaciones entre quienes dirigen los movimientos sociales LGBTI y quienes se integran pero sin estar en un cargo con mayor visibilidad.

## 6. Conclusiones

A manera de conclusiones, es importante comprender la necesidad de ampliar dentro de los estudios de género los temas relativos a la disidencia sexo genérica, sumándose aquellos temas que se consideran tabú o que ni siquiera se han abordado todavía, temas que podrían resultar incómodos quizás, pero que son parte de la estructura social, y que es ahí donde radica su importancia.

La situación de conflicto sobre la que ha tratado este ensayo es uno de esos temas que se encuentran en el silencio, que casi no se abordan puesto que cuestionan situaciones que parecieran no existir dentro de espacios que fueron creados para defender los derechos

humanos de una parte de la población que ha sido estigmatizada y excluida por el simple hecho de ir contra de la heteronorma, por no encajar con una concepción religiosa de la sociedad, pero que también en esos espacios se han encontrado con situaciones de abuso y de discriminación, una situación que todavía no se ha empezado a luchar para erradicarla.

Resulta importante resaltar cómo los ejercicios de exclusión y segmentación dentro de los espacios organizativos LGBTI, constituyen mecanismos que perpetúan las violencias ejercidas hacia las disidencias sexo genéricas; generando un grupo que se convierte en la disidencia dentro de la disidencia; encontramos acá verbigracia a la población no binaria, quienes hasta el 2021 no han contado con representación dentro de los espacios organizativos estudiados en este ensayo. Esto da pistas de un movimiento construido de forma vertical y que no ha logrado integrar las voces y demandas de los miembros más vulnerables de su población dentro de la hoja de ruta del movimiento.

Para las ciencias sociales adentrarse en estos temas por medio de la observación participante es vital, puesto que le permite al antropólogo conocer y entender cómo se dan estos procesos, y cómo las personas dinamizan y entienden su propio entorno, en ese sentido, para ambos, como estudiantes egresados de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, ha sido el trabajo de campo lo que nos ha permitido poder realizar este breve ensayo, y aunque somos conscientes de que aún falta mucho camino en cuanto a temas sobre homosexualidad y LGBTI, no nos queda duda de la importancia que esta investigación representa para los estudios de género.

## Bibliografía

- Ballesté, E. (2018). *El poder en los movimientos*. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida. Universitat de Lleida.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Castillo, G. (2019, Octubre 17). Entrevista a joven gay.
- Domínguez, F. (2021, julio). Entrevista a empleado de COMCAVIS TRANS.
- Foucault, M. (1980). *Vigilar y castigar* (1st ed.).
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población: curso del Collège de France (1977-1978)*. Akal.
- Michel. (2019). Entrevista a chica trans [Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2019] [Entrevista].
- Ministerio de Salud de El Salvador. (2019). Medición del Gasto en SIDA [MEGAS]. MINSAL.
- Planned Parenthood. (2021). ¿Qué significa transgénero y cisgénero? Planned Parenthood. Retrieved Noviembre Domingo, 28 de noviembre de 2021, 2021, from <https://www.plannedparenthood.org/es/temas-de-salud/para-adolescentes/todo-sobre-sexo-genero-e-identidad-de-genero/que-significa-transgenero-y-cisgenero>
- Sylvia Cristina Prieto. (2017). *Reflexiones sobre el género, el cuerpo y el poder Cinco voces trans en diálogo con Judith Butler* (1st ed.). Universidad Nacional de Colombia. 165